

vista, y en la cual se escapó milagrosamente de morir, esta pobre mujer se encuentra en un estado que dá compasion.»

Ménos favorable que en Sonora se mostró la fortuna á las armas republicanas en el Estado de Michoacan. El general imperialista D. Ramon Mendez, atacó el 8 de Setiembre á Régules, general en jefe del ejército republicano del centro, en el punto llamado las Culebras y cerro de Uñas de Gato, posicion formidable. La accion fué reñida, pero desgraciada para los repúblicanos. El general Régules se vió precisado á retirarse dejando varios muertos y prisioneros, y quitándole sus contrarios **1866.** bastante armamento y ciento cincuenta caballos.

Otro triunfo alcanzaron las fuerzas imperialistas el mismo día 8 de Setiembre en el punto llamado Porfias, en el Estado de Durango. Una columna franco-mejicana, al mando del jefe de batallon Thoumini de la Haulle, atacó á las tropas del jefe republicano D. Márcos Guerrero, que habían tomado posiciones en aquel sitio. Habiéndose declarado la victoria por los imperialistas, sus contrarios se retiraron perseguidos tenazmente, dejando sobre el campo de batalla, cuarenta y cinco muertos y sesenta heridos. Los vencedores les hicieron bastantes prisioneros, y les quitaron cincuenta y dos caballos, veintisiete sillas de montar, cuarenta y cuatro lanzas, veinticuatro mosquetes y cinco fusiles.

Igualmente favorable les fué la fortuna á los adictos al imperio en Huajuapán, perteneciente al Estado de Oajaca. El coronel republicano D. Felix Diaz, hermano del

general D. Porfirio, en union de los jefes Ramos, Gonzalez y Segura, atacó aquella plaza el 4 de Setiembre, á la cabeza de mil hombres. El coronel imperialista Trujeque, comandante de la plaza, que había tomado todas las disposiciones necesarias para defenderla, opuso una vigorosa resistencia, que obligó á los que la acometian á desistir de su empeño, á pesar del valor con que atacaron. Sensibles fueron las pérdidas que tuvieron los republicanos en ese encuentro en que la fortuna les fué adversa. Sin embargo, este revés no hizo decaer en lo más leve su ánimo. A reanimarlo más y más llegó la nueva aparicion del general D. Porfirio Diaz en el teatro de la guerra. Hecho prisionero en Oajaca el 9 de Febrero de 1865, como tengo referido al hablar de la rendicion de aquella plaza, fué conducido á Puebla, encerrado en la fortaleza de Loreto, luego en la Concepcion, y por último en la Compañía, bajo la vigilancia de una guardia austriaca. D. Porfirio

1866. Diaz que acechaba el momento de poder huir de su prision para correr á combatir por la causa republicana, consiguió al fin alcanzar su objeto. El 21 de Setiembre de 1866, á las doce de la noche, y favorecido por la densa oscuridad que en ella reinaba, logró bajar á la calle por medio de una sogá que colocó en la esquina de la torre, con grave riesgo de ser muerto por los centinelas que estaban en puntos convenientes, pero que, afortunadamente para él, no llegaron á verle. Inmediatamente se dirigió á reunirse con sus compañeros de armas, y pronto se vió al frente de numerosas fuerzas.

Pocos días antes de esta evasion de D. Porfirio Diaz, alcanzaron otro triunfo las armas imperialistas. El gene-

ral D. Ramon Corona atacó con mil quinientos hombres, en la madrugada del 12 de Setiembre la posicion de Palos Prietos que domina la entrada por tierra á la ciudad de Mazatlan. La determinacion para dar ese ataque, fué originada por haberse pasado á las tropas del expresado general un teniente de las fuerzas móviles que, estando de avanzada en la noche se unió á ellas con sus subordinados, dejando así que las columnas de D. Ramon Corona cayesen de improviso sobre la expresada posicion de Palos Prietos que estaba guarnecida por una corta fuerza francesa. Los asaltantes, acometieron con extraordinario brío, y llegando á pasar el reducto, se vieron mezclados entre sus contrarios, matando á casi todos los artilleros antes de darles lugar á que hicieran uso de los cañones; pero un sargento francés, logrando en medio de la confusion de la sorpresa, hacerse del botafuego, disparó una de las piezas de artillería, causando terribles extragos en sus contrarios, y haciéndoles retroceder por un momento. Esto dió lugar á que los defensores del punto se organizaran y resistieran el rudo choque de los republicanos.

Desde el momento que empezó la lucha, los defensores del punto atacado pidieron auxilio á la plaza. El refuerzo pedido tardó algo en salir, lo cual dió ocasion á que una columna republicana que declinando el punto de Palos Prietos pasó por el del Infiernillo para tomar por sorpresa á Mazatlan, se encontrase con el auxilio que salía. Este encuentro que no debía haberse verificado á haber salido el auxilio inmediatamente, como había calculado el general republicano que saldria, fué fatal para las armas republicanas, pues acometida la columna de una manera

vigorosa por la fuerza imperialista, fué completamente derrotada, dejando al retirarse sobre el campo un número crecido de cadáveres, entre los cuales se hallaron cinco de la avanzada que había defecionado. Sensibles fueron las pérdidas que tuvo el general D. Ramon Corona en este hecho de armas en que la fortuna se le mostró contraria, y considerable el número de armas que sus tropas, dejaron abandonadas en el campo, y que los vencedores condujeron á Mazatlan.

Miéntas se verificaban en Méjico los sucesos que dejo referidos, la emperatriz Carlota, había llegado á saber ya que su mision había fracasado con respecto á lo que solicitó de Napoleon. El desengaño fué terrible y le afectó de una manera profunda. La jóven soberana sólo pensó ya en marchar á Roma, esperando que el resultado de las negociaciones con la Santa Sede, podrían darle un apoyo

1866. moral que equilibrara el físico que retiraba
Setiembre. la Francia de Méjico. El deseo de tener esa fuerza moral le había obligado á Maximiliano á manifestar al partido conservador, que anhelaba arreglar con el Santo Padre, los asuntos relativos á la Iglesia. Su empeño en mantener en esta persuasion á la poblacion católica creció desde el instante en que se recibió la noticia de que el gobierno francés iba á retirar sus tropas, y el 4 de Setiembre hizo que en el *Diario del Imperio* se pusiera la siguiente noticia: «Las negociaciones del Concordato entre la Santa Sede y el gobierno imperial de Méjico se encuentran en un estado que hace ya necesario el nombramiento de un ministro plenipotenciario, cuyo nombramiento recayó en la persona del actual minis-

tro de Negocios extranjeros, D. Martin de Castillo.»

Comprendiendo la emperatriz, al ver resuelto al gobierno francés á retirar todo su apoyo al imperio de Méjico, que el arreglo de los asuntos religiosos era altamente importante, dispuso partir para Roma sin pérdida de tiempo. Antes de emprender el viaje, quiso celebrar en Miramar, el 16 de Setiembre, la fiesta del grito de independencia dado en Dolores por el cura Hidalgo y su consumacion por Iturbide el 27 del mismo mes, cuyos dos hechos se celebraban, por disposicion de Maximiliano, en un mismo día. Hubo *Te-Deum* y salvas de artillería: el castillo estuvo empavesado, y la emperatriz Carlota asistió á la fiesta. Por la tarde hubo un gran banquete, al cual fueron invitados D. Martin Castillo, ministro de negocios extranjeros, D. Gregorio Barandiarán, embajador de Méjico en la córte de Viena, y las personas de la comitiva de la emperatriz.

Tambien su esposo celebraba en Méjico, en ese mismo día, los dos expresados acontecimientos, aunque en circunstancias ménos risueñas que las que le rodearon cuando pronunció su primer discurso en la casa en que habitó en Dolores el anciano párroco D. Miguel Hidalgo y Castilla. Despues de la solemne funcion religiosa en la catedral, el emperador recibió en palacio las felicitaciones de

1866. los altos dignatarios de la córte y del Estado.
Setiembre. El presidente del Consejo de Estado, le dirigió al emperador un discurso análogo á los dos grandes acontecimientos que se celebraban, al cual contestó Maximiliano en los siguientes términos:

«¡Mejicanos!.—Por la tercera vez ya como Gefe de la

nacion, celebro gustoso y entusiasta con vosotros, nuestra grande y gloriosa fiesta de familia. En estos días de patriótico recuerdo, es siempre una necesidad para mi corazon dirigir francas y leales palabras á mis conciudadanos, y participar del general regocijo con ellos. Cincuenta y seis años pasaron desde el primer grito de renacimiento; es un medio siglo durante el cual Méjico ha luchado para su verdadera independencia y su pacífica consolidacion. Largo parece sin duda el tiempo para el patriotismo justamente impaciente; para la historia de un pueblo que nace, es sencillamente el periodo de duro aprendizaje que cada nacion debe pasar si quiere ser un día, grande y fuerte. Sin sangre, sin pena, no hay triunfos humanos, no hay desarrollo político, no hay progreso duradero. La leccion que este primer periodo de nuestra historia libre nos dirige, es la de los sacrificios ulteriores, de franca union, y más que todo, de fé inmutable en nuestro porvenir.

«Que todos los leales patriotas apoyen con energia, cada uno en su esfera, la grande obra de regeneracion; entonces mis trabajos no serán estériles, y podré seguir con conciencia el camino árduo que Yo he emprendido: que tengan confianza y buena voluntad, para que podamos cosechar un día los frutos tan deseados de paz y de prosperidad.

«Firme estoy aún en el lugar que los votos de la nacion me han hecho ocupar, no obstante todas las dificultades, sin vacilar en mis deberes, pues no es en momentos árdulos cuando abandona un verdadero Habsburgo su puesto.

»La mayoría de la nación me eligió para defender sus más sagrados derechos contra los atentadores del orden, de la propiedad y de la verdadera independencia; el Todopoderoso debe, pues, protegernos, siendo una sagrada verdad que la voz de los pueblos es la voz de Dios: así se ha mostrado un día de una manera milagrosa en los tiempos del primer levantamiento nacional; así se mostrará en su renacimiento actual.

»Los grandes héroes de la patria miran nuestros esfuerzos; sigamos sus inmortales ejemplos sin vacilar, sin desconfiar, y á nosotros tocará entónces la envidiable tarea de haber consolidado y coronado la obra de la independencia que ellos iniciaron con su preciosa sangre.

»¡Mejicanos! ¡Viva la independencia y el dulce recuerdo de sus inmortales mártires!»

1866. Celebrada la fiesta del 16 de Setiembre en Setiembre. Miramar por la emperatriz Carlota, salió para Roma el 18 del mismo mes, preocupada con el mal éxito de su misión con el emperador de los franceses y ansiosa de arreglar felizmente con la Santa Sede los asuntos religiosos. A fin de cortar las cuarentenas impuestas en Italia á los viajeros que llegaban directamente de Trieste, donde reinaba el cólera, hizo un rodeo por Villach é Inspruck. La augusta viajera tardó cuatro días en llegar á Mantua, de donde continuó su viaje por Reggio y Bolonia, llegando á Roma el 26 de Setiembre, donde se alojó con su comitiva en la elegante fonda, llamada *Hotel de Roma*.

Pocos momentos despues de haber llegado, fué á visitarle el cardenal Antonelli.

El siguiente día 27 de Setiembre, la jóven y hermosa emperatriz en cuya viva imaginacion se había grabado una terrible idea por el mal éxito de sus conferencias con Napoleon, se presentó oficialmente al Papa, y con el semblante alterado y sobrecogida de espanto, entró diciéndole: «Estoy envenenada, y ahí fuera están los que por orden de Napoleon me han envenenado.»

¡La desgraciada acababa de perder el juicio! El Santo Padre trató de tranquilizarla. La emperatriz que había empezado su entrevista con aquellas palabras, permaneció hora y media con el Papa, y toda la conversacion de la infeliz giró sobre el mismo tema.

La jóven soberana salió de la presencia del Padre Santo sin que las personas que le habían acompañado y esperaban fuera, hubiesen notado el más leve extravío en su razon ni llegaran siquiera á sospecharlo. La entrevista había sido á solas con el Papa, y la idea que se había apoderado de su imaginacion sólo la expresó delante de él, continuando despues, en su trato con los demás, de la manera misma que hasta entónces. Unicamente el Santo Padre conocía aquel sentimiento de terror que preocupaba la mente de la jóven soberana; pero juzgó que pasaría pronto.

La emperatriz, al salir del Vaticano, se figuró que el cochero tenía mal puesta la escarapela, y le reprendió duramente por ello. Durante la comida se mostró bastante encolerizada, y no tomó café ni helado hasta que todos se hubieron servido. Fijando luego la vista en la cafetera se empeñó en sostener que aquella cafetera estaba rota y D. Joaquin Velazquez de Leon para calmar su exaltacion, la hizo quitar de la mesa.

Esta exaltacion de la emperatriz durante la comida, se atribuyó á alguna contrariedad que encontraría en el Santo Padre respecto de algun punto de la mision que llevaba; pero el siguiente día 28 hubo algunas particularidades que llamaron la atencion. D. Joaquín Velazquez de Leon, embajador de Méjico en Roma, habia quedado en cama, algo indispuerto, y habiéndole enviado á llamar cuatro veces la emperatriz, como en todas se le respondiera que estaba en cama, quiso que le llevarsen en el lecho á su presencia. Como esto no era posible, quiso saber lo que tenía, y dió á entender que le creía envenenado.

Su Santidad Pío IX, pagó la visita á la emperatriz dos días despues, esto es, el 29 de Setiembre, y el asunto que la jóven emperatriz tocó, fué el mismo que el de su primera entrevista. El Papa volvió á dirigirle palabras consoladoras que la calmaban algun tanto, pero sin desvanecer por completo su idea.

Terminada la visita del supremo jefe de la Iglesia, la emperatriz continuó á los ojos de los demás sin dar el ménor indicio de locura.

Solamente el Padre Santo sabía el secreto del trastorno que habia empezado á operarse en la razon de la augusta esposa del emperador de Méjico.

Así terminó el mes de Setiembre. Los que rodeaban á la emperatriz, sin que llegasen á descubrir ni á sospechar siquiera el extravío de su razon.

El Papa Pío IX rogando al cielo porque la recobrase y fuese feliz.

CAPÍTULO X.

Se hace pública la enagenacion mental de la emperatriz Carlota.—Actos de locura hechos por ella durante su permanencia en Roma.—Es conducida la emperatriz Carlota á Miramar.—Se hace ver el error en que algunos escritores han incurrido diciendo que el origen de su locura fué una entrevista con el Papa.—El emperador Maximiliano concibe el pensamiento de abandonar el país.—Una carta de Maximiliano á Bazaine diciendo que se proponía ir á Veracruz á recibir á la emperatriz.—Recibe Maximiliano la noticia de la enfermedad de su esposa.—Conversacion de Maximiliano con el doctor Basch, sobre dejar el país.—Se resuelve á dejarlo.—Otra carta de Maximiliano á Bazaine, encargándole la seguridad del camino de Veracruz á Méjico.—Carta colectiva del ministerio á Maximiliano, manifestando su sentimiento por la enfermedad de la emperatriz.—Contraste entre la conducta de Maximiliano hácia los conservadores, y lealtad de éstos hácia él.—Carta de Maximiliano á Bazaine diciéndole que va á salir de Méjico.—Causa gran inquietud en los conservadores la noticia de la partida de Maximiliano.—Presenta el presidente del Consejo de ministros un pliego, diciendo que todo el ministerio renunciaría si el emperador salia de Méjico.—Algunas observaciones respecto a lo que dice Kératry sobre esa renuncia.—Sale Maximiliano para Orizaba.—Carta de Maximiliano á Bazaine encargándole que haga saber á sus ministros ciertas disposiciones.—Llega á Méjico Castelnaud, enviado por Napoleon para que incline á Maximiliano á que abdique.—Se reúnen en la capital los prelados diocesanos para tratar del asunto del concordato.—Entusiasta recepcion que hacen los pueblos á Maximiliano en su viaje de Méjico á Orizaba.—Algunas falsas apreciaciones del doctor Basch y del conde Kératry.—Una carta de Bazaine á Maximiliano diciendo que se acercaba el plazo de ponerse en vigor la convencion sobre las aduanas.—Entabla Maximiliano negociaciones secretas con algunos jefes republicanos.—Algunas acciones de guerra favorables á los imperialistas.—Derrota el general imperialista Mendez á varios jefes republicanos.—Pone sitio el general republicano D. Porfirio Diaz á Oajaca.—Derrota D. Porfirio Diaz en la Carbonera á una columna austro-méjicana.—Toma D. Porfirio Diaz la ciudad de Oajaca.—Disposiciones del general republicano Corona en Sinaloa.—Envía una division al Estado de Jalisco.—Instrucciones y facultades que da Corona á los jefes de la division que envía al Estado de Jalisco.—Conspiracion en Tlalpam.—Son aprehendidos los conspiradores en Tlalpam y fusilados.—Santa-Anna prepara una expedicion en los Estados-Unidos para ir á Méjico.—Da un manifiesto en los Estados-Unidos el general Ortega anunciando que marcha á Méjico.—Carta del general norte-americano Sheridan al brigadier Sidgwick dando órdenes contra Ortega y Santa-Anna, haciendo saber que D. Benito Juarez es el único que el gobierno de Washington reconoce por presidente de Méjico.—Despacho del ministro norte-americano